

Lecturas incompletas: 25 años de políticas lectoras en México

Mtra. Katya Butrón Yáñez
El Colegio de México
kbutron@colmex.mx

Resumen

La lectura es y ha sido elemento indispensable en el desarrollo integral de los seres humanos, su enseñanza, aprendizaje, hábito y práctica ha sido estudiada desde muy diversas disciplinas. La entrada de los países en vías de desarrollo al mundo globalizado obligo a los políticos a competir en terrenos desconocidos tratando de igualar nuestras circunstancias a la realidad de sociedades con niveles culturales y educativos muy elevados. La lectura no quedo fuera de esta competencia. Desde los años ochenta se han elaborado programas y proyectos encaminados a erradicar de manera definitiva el analfabetismo en nuestro país y a promover la lectura entre todos los sectores de la población. Los alcances de estas políticas no han logrado cubrir en mínima medida las necesidades reales de una población con escasa cultura lectora, graves deficiencias educativas y condiciones económicas cada vez mas adversas.

El presente trabajo pretende descubrir algunos aspectos no considerados en la elaboración de estas políticas que han sido quizá la causa del poco éxito de las mismas. En primer lugar se hace un breve repaso de las políticas existentes desde los años 80's, posteriormente se analizan algunos de los problemas encontrados y finalmente se hace una reflexión acerca de la necesidad de considerar esos aspectos en la elaboración de políticas.

Políticas lectoras

La promoción de la lectura no fue un tema prioritario de las políticas educativas y culturales hasta el inicio de los años 70's, hasta entonces el gobierno puso atención a los altos niveles de analfabetismo y al escaso interés por la lectura mostrados por la población del país. Por lo consiguiente, se tomaron acciones para intentar abatir esta situación.

En 1978, se instituye el Día Nacional del Libro (12 de noviembre). En 1979 la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP publica una enciclopedia para niños intitulada Colibrí.

El Comité para el Desarrollo de la Industria Editorial y Comercio del Libro (CODIECLI) fue creado en 1975 por la necesidad de diseñar una política cultural orientada a la promoción de libros, desde un enfoque cultural y comercial.

En los años 80's la formulación y ejecución de políticas que garantizarán el acceso a la lectura, se vuelve uno de los temas mas estudiados y debatidos, no solo en nuestro país, sino en el resto de los países de América Latina.

Miguel de la Madrid se declara en favor de una política cultural considerando como un aspecto prioritario el desarrollo de un mercado nacional de libros, el acceso de todos los mexicanos a materiales impresos y la conformación de una sociedad lectora en la que el sistema educativo diera importancia a la formación y desarrollo de hábitos lectores. Basado en estos ideales se derivaron algunas acciones concretas, tales como: El Programa Integral de Fomento a la Industria y el Comercio del Libro, 1986-1988 cuyo propósito era sentar las bases de una política orientada a la promoción de libros así como un dar un rasgo distintivo a la industria editorial.

Otra de las actividades de la política cultural de este sexenio fue la creación de "La Feria del Libro Infantil y Juvenil" la cual dio inicio en 1981, ésta se ha llevado a cabo de manera ininterrumpida desde su creación hasta la fecha. Se considera el evento mas importante en el país dirigido a la población infantil y juvenil en cuestión de promoción lectora.

Este plan sexenal dedica especial atención a la carencia de un sistema de bibliotecas públicas en el país. Surge así el Programa Nacional de Bibliotecas Publicas, 1983-1988. Este programa represento un avance significativo en la democratización y descentralización de la cultura gracias a la creación de nuevas bibliotecas públicas y la integración de nuevas colecciones a las bibliotecas ya existentes. En 1983 la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RENABIP) es creada. Al convertirse en uno de los

principales objetivos de las bibliotecas públicas, la promoción de la lectura cobra gran importancia. (Anaya, 1992).

Rincones de Lectura fue otro proyecto desarrollado por la SEP en 1986, su objetivo era la promoción de la lectura en escuelas primarias. Rincones de Lectura distribuía colecciones bibliográficas a las escuelas primarias federales, la intención era contribuir a la formación de lectores potenciales. El Programa promovía la creación de materiales, espacios y situaciones que permitieran a niños y adultos tener contacto con libros y otros materiales acordes a sus intereses, el programa publicó 446 títulos: 398 para niños, 21 para maestros y 27 para padres de familia; entre los años 1991 y 1997 se produjeron mas de 31 millones de libros en 949 ediciones y reediciones las cuales fueron distribuidas en las escuelas primarias públicas de todo el país (Anaya, 1992).

Con Carlos Salinas de Gortari se inicia un proyecto cuyo principal propósito fue la modernización de los ámbitos educativo y cultural, este proyecto reconoce la urgente necesidad de crear un organismo que controle los asuntos culturales en el país. Se crea el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), en el proyecto se prevé que recursos públicos y privados apoyen el financiamiento de las tareas culturales que el país necesita, mientras tanto la Red Nacional de Bibliotecas Públicas se extiende y consolida, y México entra a formar parte del Centro Regional para el Fomento del Libro.

1. El Proyecto Leer es Crecer, es desarrollado por la Dirección General de Publicaciones del CONACULTA en 1989, los objetivos generales del proyecto fueron promover la lectura e incrementar las habilidades lecto-escritoras entre los niños y niñas, como una forma efectiva de apoyar el aprendizaje para toda la vida.

El programa contaba con distintos talleres para cada módulo, la idea principal era promover la lectura mediante actividades lúdicas.

El Proyecto para el Fomento de la Lectura en Escuelas Primarias promovido por el Instituto Nacional de Bellas Artes inicio en 1992. Este proyecto contaba con dos diferentes fases: una para las escuelas y otra para los padres de familia.

Programa Nacional para el Fortalecimiento de la Lectura y la Escritura en la Educación Básica (*PRONALEES*) dio inicio en 1995, este programa pretendía que durante los dos primeros años los estudiantes adquirieran las habilidades básicas de la lectura y la escritura, a partir del tercer año y

hasta el sexto consolidaran estas habilidades para usarlas con fines de comunicación y en la secundaria fueran capaces de desarrollarlas y ejercitarlas en su vida cotidiana.

En 1998 el Instituto de Cultura del Gobierno del Distrito Federal abre 200 libro clubes. La intención es formar lectores regulares en la ciudad, los miembros de un club pueden solicitar libros de la colección y llevárselos a su casa, para 2003 el proyecto continuaba trabajando con alrededor de 100 clubes en la ciudad. (Ferriz y González, 2003)

Estos dos últimos periodos de gobierno trabajaron en la incorporación de México a la aldea global, por lo que las políticas culturales y educativas mantuvieron la tendencia impuesta por los países desarrollados, siguiendo un modelo de financiamiento mixto tal como lo hacen los países europeos y tomando en cuenta las recomendaciones de organismos internacionales como la UNESCO y la OECD.

Ernesto Zedillo continua con esta tendencia, su política para promover la lectura confirma la necesidad de incrementar la infraestructura de bibliotecas públicas y de dar a los libros un lugar preponderante, considerando a la lectura un asunto de alta importancia nacional. Esto se explica en el "Programa Nacional Año de Lectura 1999-2000: Leer para ser mejores", cuyo propósito principal era erradicar los bajos niveles de lectura en la sociedad mexicana. El programa contemplaba la formación de promotores voluntarios, la organización de ferias del libro, círculos de lectura, entre otras actividades.

Conscientes de que en otros países de América Latina contaban ya con leyes que apoyaran la lectura y como una forma de consolidar la política educativa y cultural, el día 8 de junio del 2000 el Diario Oficial de la Federación publica la Ley de Lectura y del Libro. Esta iniciativa fue el resultado de la presión de grupos de intelectuales, escritores, editores y activistas culturales para regular las prácticas lectoras en el país. Se integra el Consejo Nacional para la Lectura y los Libros, este Consejo apoya al gobierno federal en la elaboración de programas y políticas vinculados con estos temas.

En el gobierno actual se han promovido tres campañas: "Campaña por las bibliotecas Mexicanas" y "Hacia un país de lectores" éstas coordinadas por el CONACULTA y el "Programa Nacional de Lectura" coordinado por la SEP. Algunos de los objetivos de estas campañas son incrementar el número de bibliotecas públicas, proveer a la mayoría de estas con equipo de cómputo e instalar mas de 9,000 bibliotecas de aula en las escuelas de educación básica.

Podemos ver en esta breve reseña los esfuerzos del gobierno mexicano para por un lado, erradicar los niveles de analfabetismo y por el otro promover la lectura en todos los sectores de la sociedad mexicana, por ejemplo, en una de las campañas actuales la meta no es promover la lectura con acciones aisladas, sino convertir a México en un país de lectores. Sin embargo, consideramos que la mayoría de estas campañas han sido planeadas como parte de estrategias que incrementan la popularidad de algunos políticos y no como una forma de mejorar las condiciones sociales en el país.

Problemática

A continuación se analizan algunos aspectos no considerados en la elaboración de estas políticas que impiden que la consecución de metas y objetivos llegaran a buen fin.

En el último censo realizado por el INEGI en el año 2000, se dice que la población total en México es de 97.5 millones de habitantes y la tasa de analfabetismo es de 9.5%, esta tasa de acuerdo con INEGI abarca una población de alrededor de 6 millones de habitantes, tasa similar a la existente en 1970 y en 1990. Esto significa que muy probablemente el grupo de personas analfabetas en el país sigue siendo el mismo desde hace más de 40 años y aún cuando la tasa de alfabetismo sea alta el propósito de los programas para erradicar el analfabetismo no han tenido éxito ya que en las últimas tres décadas no han logrado incidir en la población mayor de 40 años, por lo tanto, se puede inferir que estos programas han tenido mayor impacto en la población más joven y que el analfabetismo en la población de adultos mayores prevalece. Por otro lado, INEGI considera alfabeto a la persona capaz de leer una nota o un recado, por lo tanto, no hay información referente al analfabetismo funcional ni al tecnológico.

Relacionado con la promoción de la lectura considero que no existe una preocupación real por parte del gobierno en el seguimiento de los programas. La mayor parte de estos programas están dirigidos a los estudiantes de educación básica, desgraciadamente en la práctica la lectura en las escuelas es considerada una tarea obligatoria que permite cubrir los requerimientos básicos del programa de español y no es vista como un instrumento útil que permitirá a los estudiantes incrementar su conocimiento. Cuando los estudiantes concluyen la educación básica no cuentan en su mayoría con el hábito lector. Esta situación se permea en todas las clases sociales y aun cuando existen excepciones, (grupos aislados de estudiantes que desarrollan hábitos lectores debido a que pertenecen a familias con un alto nivel cultural) estas no son efecto de la puesta en marcha de programas gubernamentales.

Otro problema es el desconocimiento total de las verdaderas prácticas lectoras en el país. Tradicionalmente la lectura en México no ha sido considerada un valor cultural importante ya que en la construcción de la nación mexicana, conflictos de orden religioso, étnico y económico dieron a nuestra historia un sentido muy distinto al de aquellos países en donde la lectura se convirtió en parte esencial del proyecto de nación. Si bien es cierto que en México no se erradicaron los grupos indígenas como sucedió en los Estados Unidos de Norteamérica, durante la construcción de nuestra nación no hubo una intención seria de rescatar las tradiciones milenarias y de integrarlas como parte de un proyecto cultural, mas bien nuestras raíces están basadas en tradiciones religiosas seguidas muchas veces como un dogma de fe. Esta herencia se ve reflejada en nuestros hábitos lectores, un estudio realizado en los años 90's muestra que la 5ta parte de la población mexicana no tiene un solo libro en sus casas (González y Chávez,1996). En un estudio mas reciente acerca de los hábitos lectores de los estudiantes de biblioteconomía Ferriz y González (2003) encontraron que mas del 50% de los estudiantes tenían menos de 50 libros en sus casas y solo un 4.3% tenía mas de 500.

Esta situación se ve también reflejada en la falta de una cultura bibliotecaria. Durante el período de Vasconcelos las bibliotecas públicas tuvieron un importante desarrollo, en 1923, había 929 bibliotecas públicas en el país, las cuales contaban con una colección de aproximadamente 106,081 volúmenes. Si comparamos estas cifras con las estadísticas recientes, encontramos que el mismo número de bibliotecas fue instalado en 1985, a 2 años de la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Hoy en día la Red reporta mas de 6,000 bibliotecas.

Fernández de Zamora (2001) comenta que la creación de esta Red cambio el panorama educativo y cultural de México. En muchos lugares las bibliotecas se convirtieron en el espacio de convivencia para los miembros de las comunidades, la gente asistía con regularidad a las actividades promovidas por la bibliotecas, encontrando en ellas un espacio para convivir y aprender. Sin embargo, problemas políticos y la falta de supervisión de los servicios convirtió a las bibliotecas en lugares no atractivos, hoy en día cubren la falta de bibliotecas escolares en el país, un gran número de estudiantes de educación básica solo acude a ellas para buscar información de sus tareas escolares.

Existen otros aspectos sociales no reflejados en las políticas, por ejemplo las campañas no consideran las diferencias existentes en el país en términos de clase, genero y etnia. Nuevamente son planeadas para atender las necesidades de un sector muy pequeño de la población, aquellos con cierto nivel de estudios y con un buen poder adquisitivo, que no son mayoría en nuestro país,

no se consideran por lo tanto los grupos indígenas, la situación de las mujeres y los problemas económicos que el país atraviesa.

INEGI reporta que existen alrededor de 10 millones de indígenas en el país, estos hablan 84 lenguas, la mayoría de ellos son bilingües, pero de estos aproximadamente 1 millón habla solo una lengua indígena. Como parte del Programa Educación Indígena la SEP en coordinación con otras dependencias gubernamentales como el INEA, CONAFE y el Programa Nacional de los Pueblos Indígenas han editado libros de texto para estas comunidades, los materiales se imprimen en español y en algunas lenguas indígenas, pero la edición de estos materiales es muy limitada, no logra cubrir al 100% de las comunidades del territorio nacional. En el ciclo escolar 1998-1999 se imprimieron un millón de libros en 33 idiomas y en 52 dialectos. La industria editorial no tiene interés en editar materiales en estas lenguas.

Referente a la situación de las mujeres es importante resaltar que las diferencias de género son muy evidentes en la sociedad mexicana, tradicionalmente la educación de las mujeres no es vista como una inversión importante. En la idiosincrasia mexicana las mujeres deben permanecer en la esfera privada haciendo labores domésticas, cuidando del marido y de los hijos. En este sentido, la lectura no es una actividad apropiada para niñas y mujeres, se ve como una pérdida de tiempo y también como una arma peligrosa, ya que mediante la lectura las mujeres empiezan a pensar y a cuestionarse su rol social. A pesar del incremento constante del número de mujeres que se enrolan en la educación superior y en los sectores productivos, las oportunidades siguen siendo igualitarias para mujeres y hombres. La lectura es entonces vista como una actividad masculina, en la mayoría de los casos la práctica lectora de las mujeres se reduce a aquellas tareas domésticas que requieren de lectura, como son: el precio de los productos del supermercado, los recados escolares y en algunos casos la lectura de revistas femeninas o de entretenimiento.

Otro problema es el bajo poder adquisitivo de la población, los materiales de lectura se venden a muy altos precios (aunque ahora también la piratería ha invadido este mercado y por lo tanto los precios han bajado) lo que impide que la gente adquiera productos considerados de lujo. Si a esto añadimos la falta de hábitos lectores y el hecho de que la lectura no es vista como un valor importante, el consumo de estos productos es casi inexistente entre la población.

Conclusiones

Durante los últimos 20 años del siglo XX y los primeros del siglo XXI se llevaron a cabo una serie de trabajos que desembocaron en políticas y programas para apoyar la lectura, desgraciadamente éstos últimos cuentan con una visión muy limitada respecto a las características de la sociedad mexicana en su conjunto. Dichos programas se enfocan exclusivamente a impactar a la sociedad y a calentar el ambiente político, todo esto gracias al gran despliegue mediático de las grandes campañas de promoción, algunas de ellas incluso dirigidas por grandes personalidades de la política o del espectáculo.

Estos programas consideran la lectura de libros como sinónimo de hábito lector, minimizando la lectura de otros materiales impresos y electrónicos, dándole mas importancia a la forma que al contenido, reforzando el elitismo de esta práctica. Algunos estudios muestran que los materiales que mas demanda tienen entre los mexicanos son los comics, las fotonovelas, las revistas del mundo del espectáculo y los periódicos deportivos. Habría entonces que realizar estudios acerca del impacto de estos materiales y como pueden utilizarse como iniciadores del hábito lector.

Bibliografía

Anaya, J. (1992) Propuestas para fomentar la lectura en México. En: Cero en Conducta. year 7, no. 29-30 (January-April, 1992). p. 40-44.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2002) Campaña por las bibliotecas mexicanas. México : CONACULTA. Consultado el 30 de septiembre del 2004. URL: <http://www.ambac.org.mx/entubiblioteca/inicio.htm>

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2002) Programa de fomento de la lectura y el libro : Hacia un país de lectores. México : CONACULTA. Consultado el 30 de septiembre del 2004. URL: <http://www.conaculta.gob.mx/programa/fomento/>

Dubovoy, Silvia (1989) Leer es crecer. México : CONACULTA.

Escutia Montelongo, M. A. (2004) Las políticas de fomento a la lectura y al libro desde la perspectiva del Estado y su vinculación con el sector privado y las organizaciones no gubernamentales en México. México : ENBA.

Fernández de Zamora, R. (2001) Las bibliotecas públicas en México: Historia, concepto y realidad. En: Memoria del Primer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: Perspectivas en México para el Siglo XXI. Ciudad de México del 24 al 28 de septiembre de 2001. México: CONACULTA. p. 13-33

Ferriz, M. y González, E. (2003) El comportamiento lector de los alumnos de biblioteconomía de la ENBA. México : ENBA.

González, J y Chávez, M. (1996) La cultura en México 1: Cifras Clave. México : CONACULTA, Universidad de Colima.

Instituto Nacional de Bellas Artes (1992) Proyecto para el Fomento de la Lectura en las Escuelas Primarias : PROLECTURA. México : INBA.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2001) Estados Unidos Mexicanos : XII Censo General de Población y Vivienda 2000 : resultados definitivos. México : INEGI.

Ley de Fomento para la Lectura y el Libro (2000). Texto vigente, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 8 de junio del 2000 (en vigor desde el 9 de junio de 2000). Al margen un sello con el escudo nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.- Presidencia de la República. Consultado el 25 de septiembre del 2004. URL: <http://www.cddhcu.gob.mx/leyinfo/pdf/39.pdf>

Ley general de bibliotecas : texto y debate parlamentario (1988). México : Dirección General de Bibliotecas.

Mora, Guillermo de la (1987) Programa integral de fomento a la industria y el comercio del libro. En: Libros de México. No. 9 (oct.-dic. 1987). p. 45-47

SEP (1992) Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica. México : Subsecretaría de Educación Básica y Normal. Consultado el 28 de septiembre del 2004. URL: <http://www.sep.gob.mx/work/appsite/acuerdo/acu5.htm>

SEP (1999) Programa Nacional Año de Lectura 1999-2000 : Leer para ser mejores. México. Consultado el 28 de septiembre del 2004. URL: <http://www.conaculta.gob.mx/memorias/p28.htm>

SEP (1983) Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, 1983-1988. México : Dirección General de Bibliotecas.

SEP (2002) Programa Nacional de Lectura. México : Dirección General de Materiales y Métodos Educativos. Consultado el 28 de septiembre del 2004. URL: <http://lectura.dgmme.sep.gob.mx/documentos/pnl/pnl.html>

SEP (1995) Programa Nacional para el Fortalecimiento de la Lectura y la Escritura. México : Subsecretaría de Educación Básica y Normal. Consultado el 25 de septiembre del 2004. URL: <http://www.sep.gob.mx/work/resources/LocalContent/14277/4/1000304.htm>